

Félix San Vicente / María Luisa Calero Vaquera (eds.), *Discurso de género y didáctica. Relato de una inquietud*. Bologna, CLUEB / Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2012, pp 272.

El presente volumen reúne las aportaciones de expertos en lexicografía, gramatografía y didáctica de distintas universidades españolas e italianas, mediante las que se ofrece una visión global de sus líneas de investigación con importantes puntos en común. Así cabe destacar un especial interés tanto por las herramientas para la enseñanza del español a italianos, como por los libros importados del país transalpino. El objeto de estudio, por tanto, se centra en la tradición de manuales, gramáticas, libros de lecturas y diccionarios que, desde el siglo XVI, se han venido empleando en la enseñanza y el aprendizaje del español.

La finalidad que buscan los editores en sus páginas resulta clara: demostrar con evidencias objetivas el uso no neutral de la lengua castellana a través de sus textos. En efecto, si tomamos en consideración que los libros, al fin y al cabo, son productos culturales ligados a una época específica y que no dejan, por tanto, de ser receptáculos de discursos y patrones típicos de una determinada sociedad, es de una urgencia inapelable escarbar en el pasado, a fin de reconocer su legado en el presente.

En el prólogo «Aproximación al discurso de género y su didáctica», los editores, Félix San Vicente y María Luisa Calero Vaquera, trazan las coordenadas conceptuales que encuadran el variado conjunto de trabajos compilados. Las líneas argumentales a partir de las que se unen los trabajos específicos son el marco teórico trazado por el «debate en torno a lengua e ideología» y su vertiente relacionada con el «discurso de género». En este sentido, las aportaciones comparten una idéntica perspectiva, puesto que intentan indagar en el español como lengua histórica, «desde la percepción de la no neutralidad de los sistemas lingüísticos, y desde la conciencia de que si bien el intervencionismo lingüístico puede ser rechazado por los hablantes, los instrumentos para la didáctica y las instituciones que los imponen han tenido un peso determinante en el pasado y podrían tenerlo en el presente» (p. 7).

Se pone de manifiesto, por ende, el arraigo y la pervivencia en el uso del español de unas construcciones ideológicas que, como consecuencia de haber estado ligadas a unas circunstancias histórico-sociales específicas, sostuvieron durante siglos prejuicios, según se puede rastrear en gramáticas, manuales y diccionarios, tanto a nivel metalingüístico como lingüístico. Por consiguiente, su uso didáctico los convirtió en elementos activos de transmisión de contenidos implícitos que el hablante reproducía de manera inconsciente.

A continuación, los editores aclaran el sentido de su subtítulo: existe una evidente “inquietud” en los especialistas actuales al identificar unos elementos discriminatorios en la descripción de los usos lingüísticos del español, de modo que esta obra dirigirá sus esfuerzos a demostrar, a través de sus capítulos, la “dimensión histórica plurisecular” de este fenómeno. Así es como se fundamenta la intención de indagar en la tradición de manuales, gramáticas y diccionarios del español,

persiguiendo el fin último de «debelar un prejuicio y una disparidad injusta inasumible desde nuestra percepción actual» (p. 8). Finalmente, cabe reseñar en la introducción la claridad con que los editores resumen cada uno de los trabajos, destacando, su aportación original al tema tratado.

Tras la introducción, la obra se articula en tres partes: «1. Perspectivas y planteamientos»; «2. Estereotipos e ideología en la tradición de manuales y gramáticas»; y «3. Estereotipos e ideología en la tradición del diccionario» (entendiéndose el monolingüe).

En el primer apartado («Perspectivas y planteamientos»), Calero Fernández aborda la espinosa y compleja cuestión del género gramatical. Para ello, la autora comienza describiendo el desarrollo del tratamiento teórico que el morfema género ha recibido desde la primeras gramáticas del español hasta las más recientes, recalando cómo este desarrollo diacrónico ha permitido, en la enseñanza de la lengua castellana a alumnos extranjeros, «enmascarar otros aspectos más importantes de la ocultación o de la visión sesgada de las mujeres en la lengua» (p. 17).

El trabajo de Plaza Picón, en segundo lugar, reconstruye la historia del estudio del latín por parte de las mujeres en la Europa Moderna, admitiendo que se trata de un elemento clave en el paso de la negación del saber a las formas de instrucción específicas para la mujer. Su conclusión es clara: «el aprendizaje del latín o su conocimiento por parte de la mujer adquiere así toda esta suerte de valores convirtiéndose en un elemento más a la hora de entrever las distintas concepciones que de ella se ofrecían, los modelos femeninos que subyacían a las propuestas formativas y los perfiles de las mujeres a los que se dirigían en cada caso» (p. 51).

En la misma línea, Gimeno Puyol focaliza su trabajo en la enseñanza de lenguas extranjeras en el ámbito de la educación femenina del siglo XVIII. El autor subraya que, pese a que la cultura ilustrada reconociera el derecho de las mujeres a recibir una educación ya en el siglo XVII, estas ingresaban en la universidad española solo a partir de 1888.

Calero Vaquera traza el recorrido histórico de la presencia femenina en el sistema de educación superior tanto como estudiantes como docentes e investigadoras o encargadas de la gestión académica. Así, apoyándose en datos oficiales y en testimonios directos, la autora demuestra que el derecho a la instrucción educativa de la mujer no se ha cumplido en paridad de condiciones.

A continuación, el estudio de Francisco del Barrio añade, al amplio repertorio de planteamientos, el tema de las diferencias de género en el habla, desde la perspectiva del análisis del discurso.

El segundo gran eje a partir del cual se articula el volumen («Estereotipos e ideología en la tradición de manuales y gramáticas») recopila trabajos que profundizan en la ideología oculta en manuales y gramáticas. Por esto, es en esta sección donde se recoge la mayoría de estudios que tratan un *corpus* compuesto por textos destinados a itálofonos. Sáez Rivera y Borreguero Zuloaga indagan en la presencia de la mujer en las obras orientadas a la enseñanza del español como lengua extranjera desde 1492, fecha de la publicación de la *Gramática* de Nebrija, hasta 1726, año en que comienza la publicación por parte de la Real Academia

Española del *Diccionario de la lengua castellana*. Los investigadores toman en consideración los modos y las formas de la representación femenina, tanto en elementos paratextuales, tales como las ilustraciones o las dedicatorias, como en los diálogos y conversaciones escolares que incluyen a las mujeres como personajes.

Sobre esta clase de material didáctico, pero de los siglos XVI y XVII, versa también el trabajo presentado por Azorín, Martínez y Martínez Linares. De sus conclusiones, destaca que este género didáctico contribuye a proyectar y, en última instancia, a difundir una imagen de la mujer que «se ajusta igualmente a rasgos estereotípicos presentes en otros géneros de la tradición didáctica, como los diccionarios: énfasis en los rasgos físicos tanto positivos como negativos; en las virtudes relacionadas con la castidad y la fidelidad conyugal, y en los defectos que parecen destacarse como “típicamente femeninos”» (p. 139).

Castillo Peña profundiza en el componente ideológico de las gramáticas de español para italianos del siglo XVI a partir del análisis de los ejemplos presentes en el *Paragone della lingua toscana et castigliana* (Nápoles, 1560) y *Osservazioni della lingua Castigliana* (Venecia, 1566). Primeramente el autor propone una clasificación de los trabajos (Fournier, 1998), distinguiendo entre acuñados, recogidos o prestados. En su estudio constata, asimismo, con distintos matices entre las dos obras, «cómo el propio enunciado metalingüístico puede llegar a ignorar completamente la existencia de la mujer como objeto del discurso o como actor de la comunicación» (p. 126).

En la misma línea, aunque moviéndose en la segunda mitad del siglo XIX, la aportación de la profesora Luisa Chierichetti ajusta su foco de interés a dos métodos de español para italianos, *Il perfetto dialoghista italiano e spagnuolo* y el *Unico metodo accelerato razionale*. Al aplicar a estos documentos la distinción entre autor y animador, esbozada por Goffman en su paradigma conversacional, Chierichetti afirma que «el autor, que es el sujeto de la enunciación, se constituye y califica de forma casi absoluta como sujeto masculino y su punto de vista es plenamente reconocible en el discurso» (p. 146). Por tanto, su estudio parte de una premisa clara, a saber, «en nuestra opinión, resulta interesante deconstruir, “deshacer analíticamente” los elementos que constituyen la estructura conceptual del discurso ejemplar para buscar las representaciones femeninas de la época que se espejan en él» (*ibid.*). A continuación, tras aportar el análisis de ejemplos en los que la autora observa cómo se proyectan las imágenes femeninas, a través de su aspecto físico, su carácter y las actividades que ejercen, Chierichetti reconoce a modo de conclusión que «la feminidad se construye como parte residual de la masculinidad [...] las mujeres siempre están vistas desde fuera» (p. 152). Además, en su opinión, a lo largo de los siglos ha quedado patente la persistencia de unas prácticas discursivas que reflejan unas coordenadas ideológicas y un contexto social en los que la identidad femenina y su papel social ocupan un lugar marginal en una sociedad construida por hombres (Chierichetti, p. 152).

Para corroborar esta misma idea Susana Rodríguez Barcia destaca que no solo algunos de los métodos de español para italianos, sino también los trabajos gramaticales y lexicográficos que la RAE publica desde su fundación revelan

ciertas actitudes que resultan estrechamente relacionadas con «posicionamientos ideológicos bien definidos en el ámbito religioso, político y social» y arraigadas en «un credo concreto», «un espíritu nacional exacerbado y una estructura social en la que se ha minusvalorado la faceta pública de la mujer como ser social activo e independiente, así como su capacidad profesional fuera del ámbito doméstico» (p. 153). Rodríguez Barcia, a partir de un análisis de los recursos didácticos dedicados a niveles medios, tomados del *Compendio de la Gramática de la Lengua Española*, publicado por la RAE en 1931, observa que están salpicados de una ideología particular que no puede menos que orientar, aunque sea de forma inconsciente – pero no por ello menos grave–, hacia unas ideas que «inciden en la presentación de un rol preeminente del varón como ente activo y productivo de la sociedad frente al rol pasivo de la mujer en los ámbitos ajenos a la vida doméstica» (p. 154).

Al plantear el estudio de las adaptaciones al español del libro italiano de lecturas para niñas, *La buona Giannina educata ed istruita* (1876), Sanmarco Bande propone, acerca de la relación entre discurso de género y didáctica, una comparación entre los métodos usados en Italia y España, en los que destaca, en opinión de la autora, una esencial semejanza en el uso moralizador y de adoctrinamiento que se viene haciendo durante los siglos XIX y XX en dos países que comparten «la misma mentalidad conservadora y católica» (p. 183). En efecto, las modificaciones que el editor y traductor Calleja introdujo en su adaptación del original de Fornari para las sucesivas ediciones de su *La buena Juanita* (1903, 1916, 1919, 1942), dejan patente que, en esencia, ambos pretendían ofrecer un modelo de formación moral, fraguado a partir de los estereotipos femeninos de la época, que la niña asimilaba al tiempo que aprendía a leer.

El apartado se cierra con una aproximación teórica al morfema género en un contexto educativo. Lozano Zahonero retoma las tres vertientes semánticas fundamentales que se desprenden de la palabra género; a saber, género lingüístico-gramatical, biológico y social, y se pregunta «¿qué enseñar sobre el género en una gramática de español como segunda lengua y, en particular, en una gramática de español para italianos?» (p. 193). A modo de respuesta, la autora plantea un análisis comparado de numerosos e interesantes ejemplos tomados del italiano y el español.

El tercer bloque («Estereotipos e ideología en la tradición del diccionario») se ocupa de las obras lexicográficas de la lengua española desde los primeros ejemplares hasta el siglo diecinueve. Así como las gramáticas y los manuales, también los diccionarios, según se apuntaba en la introducción de los editores, «reflejan –a través de su objeto de estudio descrito, la lengua y sus usos– una sociedad sesgada en lo ideológico en el tratamiento de las formas del género» (p. 14). Por consiguiente, es lógico plantear que estas herramientas complementarias básicas en la enseñanza y aprendizaje de un idioma, ya sea materno, ya como lengua extranjera, contribuyan a reforzar puntos de vista discriminatorios y a transmitir estereotipos.

De este modo, tras subrayar el hecho de que «toda obra lexicográfica es deudora de la ideología reinante en la época en la que se produce» (p. 211), Marimón Llorca y Santamaría Pérez destacan que los diccionarios hoy en día han ido, en buena

medida, “desideologizándose”. Sin embargo, en los lemas de las primeras obras lexicográficas del español confluían tanto el contenido semántico como las connotaciones socioculturales e históricas vigentes en esa época.

El trabajo acota el estudio comparado del *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611) de Sebastián de Covarrubias y el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia (1726) en lo relativo al ámbito específico de las relaciones de parentesco. Tras su comparación, el autor identifica «el modelo o arquetipo de mujer representado en el léxico recogido en los diccionarios que, por otra parte, tanto ha perdurado en las sucesivas ediciones» (p. 212).

A este respecto, Gutiérrez Rodilla profundiza en los diccionarios médicos de divulgación publicados en España a lo largo del siglo XIX. Se trata de publicaciones que, entre tantas, favorecieron la transmisión de conocimiento médico. No obstante, al dirigirse específicamente a mujeres, presentaban tanto una selección como contenido diferentes, puesto que se ajustaban a una imagen estereotipada y, además, buscaban adoctrinar a las mujeres en su papel de esposa y madre. Finalmente, y retomando uno de los hilos que se desarrollan a lo largo del volumen, Rusthaller y Molina Díaz abordan la cuestión del género en lo que a su tratamiento se refiere en el diccionario monolingüe de aprendizaje del español como lengua extranjera. En su revisión crítica de cuatro diccionarios monolingües de aprendizaje de ELE se ofrecen abundantes ejemplos en los que se corrobora, por un lado, el uso discriminatorio de los registros y, por otro, la tendencia generalizada de la lengua «a ocultar el género femenino detrás de un uso extensivo de unidades léxicas que contienen una referencia explícita únicamente al género masculino» (p. 235).

Entre los apéndices destacamos el anexo en el que se recogen las referencias bibliográficas completas de las citas realizadas en los distintos trabajos, ofreciendo un repertorio de obras fundamentales para todos los que quieran abordar investigaciones desde la perspectiva del discurso de género sobre gramáticas, manuales, libros de diálogos y diccionarios.

La obra reseñada se recomienda no sólo por el rigor metodológico del análisis empírico que se realiza y por la variedad de las perspectivas que enriquecen indudablemente el tema abordado, sino porque inicia una interesante vía de investigación en un ámbito, el de la didáctica del español como lengua materna y como lengua extranjera, poco estudiado desde la óptica del discurso de género. En este sentido, la especial atención (diríamos exclusiva) prestada al contexto específico de la enseñanza del español a itálfonos convierte la obra en un proyecto original e inédito que va a impulsar en el futuro investigaciones teóricas y, sobre todo, empíricas en un sector que sufre (o mejor, ha sufrido hasta fecha reciente) cierta marginalización, tanto en el ámbito académico como en el editorial. En otro orden de cosas, y desde un punto de vista inverso, aquel de la didáctica del italiano a hispanohablantes, quisiéramos reseñar que el conjunto de estudios del volumen deja en evidencia un vacío y subraya la necesidad de poner en marcha un proceso de revisión similar del material didáctico del italiano. En este sentido, el libro fija un marco metodológico y conceptual para llevar a cabo investigaciones que permitirán reconocer el componente ideológico de una cada vez más amplia

producción editorial de manuales, gramáticas y diccionarios de italiano. La conclusión es clara: resulta necesario y obligado plantear materiales didácticos no sexistas.

Linda GAROSI

Duilio CAOCCI; Rita FRESU; Patrizia SERRA e Lorenzo TANZINI (a cura di), *La parola utile. Saggi sul discorso morale nel Medioevo*, Roma, Carocci, 2012, 287 pp.

I quattro contributi raccolti nel volume nascono da un progetto del Dipartimento di Filologia, Letteratura e Linguistica dell'Università di Cagliari – *Viaggio allegorico e psicomachia tra Francia e Italia: tradizioni formali e modelli culturali* – che ripercorre la tradizione del viaggio allegorico-didattico nell'ambito della produzione testuale francese e peninsulare del Medioevo. La prospettiva comparativa e l'articolazione interdisciplinare del progetto, che affianca approcci di tipo filologico-letterario con un punto di vista storico-culturale, si riversano nel volume della Carocci Editore, la cui eterogeneità ne costituisce uno degli aspetti più stimolanti.

L'incontro tra il modello narrativo del viaggio allegorico e l'esigenza didattico-pedagogica della scrittura medievale è il punto di partenza del contributo di Patrizia Serra, coordinatrice del progetto di ricerca. Analizzando con acribia critico-filologica un corpus di testi considerati paradigmatici, in ambito francese, di tale incontro, il saggio si sofferma tanto sulle invarianti tematiche e strutturali quanto sulle variazioni e i sincretismi.

Il viaggio che accomuna testi che appartengono ad ambiti distinti è, prima di tutto, quello della parola (secondo la definizione che ne dà Fabienne Pomey) *illocutoire*. Esemplare e rivelatrice, ancora indissolubilmente legata alla Scrittura biblica, la parola medievale è al tempo stesso una «trasmissione di sapere [e una] azione *in fieri*» (p. 16): capace di trasmettere una verità teorica e trascendente e al tempo stesso di offrire modelli comportamentali pratici e quotidiani.

Il cammino della parola utile delineato nel saggio prende le mosse dalle visioni dell'aldilà di matrice monastica, scritte con una esplicita funzione didattico-religiosa e in linea di continuità con la tradizione apocalittica. A partire dal loro primo modello narrativo (l'apocrifa *Visio Pauli*) e senza tralasciare le altre principali fonti (con particolare attenzione ai *Dialoghi* di Gregorio Magno, che forniscono la struttura dell'*exemplum*, e al materiale celtico cristianizzato), l'autrice si sofferma su quei testi che – pur attingendo da uno stesso repertorio di canovacci narrativi, di aneddoti e motivi letterari che costituisce lo schema del viaggio oltremondano – determinano uno sviluppo generico o discorsivo. Con opere quali la *Visio Alberici* e la *Vision de Tondale*, la parola utile esce dai confini dell'universo monastico e del discorso prettamente morale, acquisisce una nuova autonomia